

RESEÑAS

HUXLEY, Aldous:

Nueva visita a un mundo feliz. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, Colecc. "Perspectivas", 1ª edición, 1960; 99 edición, 1975. Traducción: Miguel de Hernani, 148 pp.

El tema fundamental que Huxley trata en este ensayo es el de la libertad individual y social; analiza los dos grandes métodos que pretenden socavarla, y plantea el tipo de educación requerida para defenderla. Todo esto lo logra mediante una comparación de las ficciones presentadas en *Un mundo feliz* (del mismo autor), y en 1984 de George Orwell. En última instancia Huxley plantea que nos acercamos más a la organización manipuladora de *Un mundo feliz* que a la directamente represiva de 1984.

El índice de la obra es el siguiente:

Prefacio

- I. Exceso de Población
- II. Cantidad, Calidad, Moralidad
- III. Exceso de Organización
- IV. La Propaganda en una Sociedad Democrática
- V. Propaganda bajo una Dictadura
- VI. El Arte de Vender
- VII. Lavado de Cerebros
- VIII. Persuasión Química
- IX. Persuasión Subconsciente
- X. Hipnopedias
- XI. Educación para la Libertad
- XII. ¿Qué Puede Hacerse?

En seguida presentamos un breve resumen del contenido de los capítulos.

CAPITULO I. Exceso de Población.

Inicialmente Huxley recuerda el contexto en que escribió *Un mundo feliz*. En 1931 existía ya en el mundo un ambiente de pesadilla, pero bastante inferior a la que su obra presentaba. En el caso de 1984, se exponía una proyección ampliada del pasado nazismo y del entonces presente stalinismo. Aquí el autor empieza a plantear su hipótesis. que las posibilidades de desarrollo en nuestra sociedad se dirigen más hacia lo que sucede en *Un Mundo Feliz*: "... se ha hecho manifiesto que la regulación mediante el castigo del comportamiento indeseable es menos efectiva, a la larga, que la regulación mediante el apoyo con recompensas al comportamiento deseable, y que el gobierno por el terror funciona, en su conjunto, peor que el gobierno por la manipulación no violenta del ambiente y de las ideas y los sentimientos de los individuos, hombres, mujeres y niños" (p. 11).

Así, mientras en 1984 se funciona por el castigo y el miedo que inspira, en Un mundo feliz se da un apoyo a la conducta deseable, se manipula y se regula genéticamente.

Ahora bien, se pregunta el autor, ¿cuáles son las fuerzas impersonales que nos empujan a este mundo de pesadilla?

Por un lado, dice Huxley, está el exceso de población mundial y la dificultad para controlar los nacimientos. Por otra parte nos encontramos con la imposibilidad de desarrollar los recursos al mismo ritmo del crecimiento. Esto crea una situación de tensión en la que los gobiernos imponen restricciones, hay inquietud económica y política, se vislumbra una tendencia totalitaria especialmente en los países subdesarrollados.

CAPITULO II. Cantidad, Calidad, Moralidad.

La posibilidad de una verdadera democracia se ve seriamente afectada por el cada vez mayor empobrecimiento de la población. Está también el problema de los medios y fines: buenos fines no justifican malos medios. Además, a veces los buenos medios llevan a resultados desastrosos; Huxley expone el ejemplo del DDT que se ha empleado para combatir las fiebres palúdicas, lo cual reduce la mortandad. Pero las vidas salvadas sufrirán después lentas mermas a causa de la desnutrición.

CAPITULO III. Exceso de Organización.

Vemos entonces que las fuerzas impersonales van tomando forma: por un lado el exceso de población, por el otro, el control dictatorial. Surge una tercera: el costo de los avances tecnológicos. La tecnología ha favorecido la concentración del poder, la aparición de los Grandes Productores Poderosos que se han tragado al hombre modesto. La famosa “Elite del Poder” mencionada por el sociólogo C. Wright Mills domina económica e ideológicamente. Pensamientos, sentimientos y acciones personales y colectivas se ven influidos por ella. Los individuos ven frustrado el desarrollo de sus potencialidades y la satisfacción de sus necesidades tanto de índole material como espiritual. ¿Qué sucede entonces?

Huxley se remite a los planteamientos de Erich Fromm: la sociedad occidental contemporánea se caracteriza por su progreso material e intelectual, y por su miseria en términos de salud mental, de seguridad interior, felicidad, razón y amor. Se ha convertido a los seres humanos en autómatas desesperados, evadidos en trabajo y placer. El autor explica: “Los síntomas no son como tales nuestro enemigo, sino nuestro amigo; donde hay síntomas hay conflicto y el conflicto siempre indica que las fuerzas vitales que luchan por la integración y la felicidad siguen combatiendo todavía” (p. 30).

Normalidad, en este contexto, es sinónimo de enfermedad; los ajustados a una sociedad profundamente anormal que los masifica vendiéndoles una ilusión de individualidad. Y como Huxley afirma: “Cualquier cultura que en interés de la eficiencia o en nombre de cualquier dogma político o religioso trate de uniformar al individuo humano, comete un ultraje contra la naturaleza biológica del hombre” (p. 31).

Es natural, dice el autor, que se busque poner un orden a la confusión, como lo muestran tanto la actividad científica como la artística; es un deseo de la mente. Pero esta voluntad puede cometer grandes errores, malas síntesis a partir de pruebas insuficientes, y especialmente en el terreno de lo social y lo político es muy peligrosa. “En este caso, la reducción teórica de una multiplicidad ingobernable a una unidad comprensible se convierte en la reducción práctica de la diversidad humana a subhumana uniformidad, de la libertad a servidumbre” (p. 32).

Biológicamente, expone el autor, el hombre es moderadamente gregario, se parece más al lobo que a la abeja o a la hormiga. Sin embargo, la civilización se ha revelado como un proceso de analogía de las sociedades humanas con las comunidades de los insectos sociales. La organización ha sido deshumanizadora y la cantidad masificadora, la vida urbana es anónima y abstracta, las relaciones entre las personas se presentan como encarnaciones de funciones económicas o entre buscadores de diversiones. Nos encontramos, en palabras del autor, solos e insignificantes.

Sin embargo, las diferencias individuales subsisten: se podrá crear una organización pero no un organismo, a menos que para ello se imponga un despotismo totalitario, justificado por la llamada “ética social”. Las palabras claves de tal ética social son: ajuste, adaptación, conducta socialmente aceptada, trabajo de equipo, vida de grupo, lealtad de grupo, dinámica de grupo, ideología de grupo, creatividad de grupo.

La adaptación a esa ética se puede lograr de dos grandes maneras: En 1984 se satisface el ansia de poder infringiendo daño; en Un Mundo Feliz, “infringiendo un placer apenas menos humillante” (p. 37).

CAPÍTULO IV. La Propaganda en una Sociedad Democrática.

Nos encaminamos de lo punitivo de 1984 a lo manipulador de Un Mundo Feliz, y en este camino la propaganda juega un importante papel. La propaganda como tal puede ser Racional según el interés propio tanto de quienes la elaboran como de sus receptores, o Irracional, según se apele a pasiones, a impulsos inconscientes, a temores y ansiedades humanos. “La comunicación en masa, en pocas palabras, no es ni buena ni mala, es simplemente una fuerza y, como toda fuerza, puede ser bien o mal utilizada” (p. 47). Y ahora, la propaganda se interesa en lo irreal, en la distracción y la evasión.

En Un Mundo Feliz se proporciona a la gente una serie ininterrumpida de distracciones para evadir la realidad, y como afirma Huxley, quien no está consciente, aquí y ahora, puede ser fácilmente manipulado y dominado. La propaganda dictatorial está al servicio del partido, del Estado, de la élite poderosa y funciona mediante la supresión, repetición y racionalización de las pasiones. “A medida que el arte y la ciencia de la manipulación sean mejor comprendidos, los dictadores del futuro irán aprendiendo sin duda a combinar estas técnicas con las distracciones ininterrumpidas que, en el Oeste, amenazan actualmente con ahogar en un mar de cosas fuera de propósito la propaganda racional que es esencial para el mantenimiento de la libertad individual y la supervivencia de las instituciones democráticas” (p. 49).

CAPITULO V. Propaganda bajo una Dictadura.

Desde los tiempos de Hitler se han desarrollado avances en psicología y neurología aplicada, mismos que han sido utilizados por los propagandistas, adoctrinantes y encargados del lavado de cerebros. Los métodos empleados por Hitler y Goebbels eran muy claros: se manejaban abstracciones como Raza, Historia y Providencia. Hitler afirmaba: “... las masas son merecedoras de un desprecio absoluto” (p. 55). Las masas en el pensamiento de Hitler son incapaces de pensamiento abstracto, sólo se interesan por la experiencia inmediata, su comportamiento se determina por sentimientos e impulsos inconscientes, y para triunfar, el propagandista debe aprender a manejar instintos y emociones. “Las ‘masas’ de las que Hitler habla son esos millones de seres perplejos, frustrados y crónicamente angustiados” (p. 55).

Huxley analiza el comportamiento en masa. Los grupos, dice, son tan buenos como lo son sus miembros; en cambio, la masa es caótica, la gente se hace más sugestionable, se excita, puede caer con facilidad en accesos de entusiasmo o pánico. A este conjunto de actitudes, el autor lo denomina “envenenamiento de rebaño” y establece su semejanza con el alcohol, una droga activa. Hitler apeló con éxito a las llamadas “fuerzas ocultas” que motivan los actos humanos. Conocía el Poder de la oratoria en relación con la colectividad. Hitler decía poder “... dejarse guiar por la gran masa de tal modo que la emoción viva de sus oyentes le sugería la palabra apta que necesitaba, la palabra que a su vez iba derechamente al corazón del auditorio” (p. 57). Dos décadas antes de que la “Investigación Motivacional” (Motivational Research) apareciera en EE. UU., Hitler exploró y explotó sistemáticamente miedos y deseos secretos de los individuos masificados. La propaganda y la publicidad venden manipulando esas fuerzas ocultas. Las palabras de Hitler nos recuerdan fácilmente los planteamientos publicitarios- “Toda propaganda efectiva debe limitarse a unas cuantas necesidades desnudas y expresarse luego en unas cuantas fórmulas estereotipadas” (p. 58). Después, es cuestión de una repetición constante: funciona.

Huxley concluye: si la teoría planteada por el dictador demostró eficacia, debe haber en ella algo de verdad. El “sentimiento de rebaño” conlleva a la necedad; y la inteligencia en el pensar y actuar parece ser privativa de los seres como individuos que pueden asociarse en grupos de manera libre. Ahora bien, ¿cómo podemos preservar la libertad y la individualidad en tiempos de masificación?

CAPITULO VI. El Arte de Vender.

El autor afirma: “La supervivencia de la democracia depende de la capacidad de un gran número de personas para optar con sentido realista a la luz de la información adecuada” (p.61). Vemos que la propaganda en la sociedad occidental apoya por una parte los ideales democráticos y por la otra se dirige al estudio de las debilidades humanas y trata de provocar una satisfacción inmediata fisiológica y psicológicamente, es decir, trabaja para la esclavitud. “Casi todos desean la paz y la libertad, pero son muy pocos los que tienen gran entusiasmo por las ideas, sentimientos y actos que hacen factibles esos ideales. Inversamente, casi nadie quiere la guerra o la tiranía, pero son muchos los que hayan un placer intenso en las ideas, sentimientos y actos que llevan a esas calamidades” (p.64).

Así pues, se hacen llamados, tanto de índole política como económica, a los sentimientos, creencias y actitudes más destructivas de la humanidad, y así se venden ideales y productos]: la aparente belleza combina a la perfección con la tiranía y la insensatez. El proceso se da más o menos como sigue:

“Hallase algún deseo corriente, algún difundido temor o ansiedad inconsciente; imagínese algún modo de relacionar este deseo o miedo con el producto que se quiere vender; constrúyase un puente de símbolos verbales o pictóricos por el que el cliente puede pasar del hecho a un sueño compensatorio y del sueño a la ilusión de que nuestro producto, una vez adquirido, convertirá el sueño en realidad” (p. 66).

CAPÍTULO VII. Lavado de Cerebros.

En este capítulo el autor describe algunas de las técnicas más efectivas para manipular a individuos aislados de su contexto habitual, técnicas basadas en los conceptos paylovianos. Las conclusiones de Paylov fueron confirmadas en las dos grandes guerras mundiales. Toda persona tiene un límite de resistencia y “... de modo bastante irónico, los únicos que pueden resistir indefinidamente a la tensión de la guerra moderna son los psicópatas” (p. 77).

Se puede provocar el desquebrajamiento de la personalidad sin necesidad de recurrir a la tortura física: sadismo psicológico con fines utilitarios. En ciertas circunstancias de tensión y aniquilamientos psíquico, se pueden inculcar en las mentes de las personas, ideas y valores convenientes a “la causa” (cualquiera que ésta sea). Los predicadores religiosos también han empleado de manera general estos métodos; provocan miedo y prometen la salvación. En palabras del autor. “La efectividad de la propaganda política y religiosa depende de los métodos que se empleen, no de las doctrinas que se enseñen. Estas doctrinas pueden ser verdaderas o falsas, saludables o perniciosas; ello importa poco o no importa nada. Si se adoctrina en la forma adecuada se obtendrán los resultados que se buscan. En condiciones favorables, no hay prácticamente nadie que no pueda ser convertido a cualquier cosa” (p. 81). Reseñas bibliográficas

CAPÍTULO VIII. Persuasión Química.

Ahora Aldous Huxley nos plantea la cuestión del empleo de sustancias químicas para la persuasión. En Un Mundo Feliz se repartía “soma” a toda la población. Esta sustancia originalmente era empleada por los arios en la India a manera de estimulante y clarificador psíquico. El soma de Un Mundo Feliz, por el contrario, era un medio para evadir de la manera más rápida y sencilla la depresión y el tedio generados por el tipo de sociedad en que se vivía. Era la institución esencial de la “Vida”, la “Libertad” y la “Búsqueda de la Felicidad”. “La ración diaria de Soma era un seguro contra la inadaptación personal, la inquietud social y la difusión de ideas subversivas” (p. 88). Inversamente al tan conocido dicho, en Un Mundo Feliz el opio era la religión del pueblo.

Actualmente existen muchas investigaciones sobre la química cerebral, bio química y farmacología. Se han descubierto nuevas drogas que al incidir en la química del cerebro alteran los estados anímicos sin provocar daños permanentes al organismo. Curiosamente resultan parecidas al soma de Un Mundo Feliz y distintas a las drogas sagradas de los antiguos ritos. Los dictadores pueden hacer uso de estas drogas con fines políticos de control y domesticación de la conciencia.

CAPÍTULO IX. Persuasión Subconsciente.

Otra técnica de persuasión se basa en la existencia de la percepción subliminal o subconsciente. Lo registrado de manera subconsciente, influye en la vida consciente del individuo. Este tema es tratado con bastante profundidad en el libro Subliminal Seduction que será objeto de una reseña posterior. Mediante la proyección subliminal se manipulan las mentes de los espectadores a niveles profundos evocando asociaciones psicológicas primarias. El empleo de estas técnicas dentro de la publicidad en los EE. UU. (y países dependientes) es tan común que incluso ha sido penado por la ley. Sin embargo, el riesgo vale la pena: una vez más, la técnica funciona.

CAPÍTULO X. Hipnopedia.

El término “hipnopedia” se refiere a las sugerencias morales hechas al individuo durante el sueño. Existe el sueño profundo, cuando el encefalógrafo no registra ondas alfa, en el sueño ligero sí se registran este tipo de ondas. Durante este último la persona es muy sugestionable al igual que durante el trance hipnótico. “La

corteza está tal vez demasiado inactiva para pensar íntegramente, pero está también lo bastante alerta para reaccionar ante las sugerencias y transmitir las al sistema nervioso autónomo” (p. 113).

Un dictador puede aprovechar la hipnopedía tanto como la hipnosis. La variedad es amplia. Se hacen sugerencias verbales al cerebro, al cerebelo, al bulbo y al sistema nervioso autónomo; si son adecuadamente ideadas y se repiten, pueden mejorarse funciones corporales, instalar nuevos sentimientos, cambiar los antiguos, registrar en la memoria consignas y planteamientos. Niños y enfermos son los mejores sujetos para la hipnopedía.

“De hecho, como sostienen los budistas, la mayoría de nosotros estamos medio dormidos todo el tiempo y pasamos por la vida como sonámbulos que obedecen las sugerencias de otro. La iluminación equivale a estar completamente despierto. (La palabra 'Buda' podría ser traducida como 'El Alerta')” (p. 115).

En la impresionabilidad personal de cada individuo intervienen muchos factores: de ambiente, constitucionales, culturales, etc. Sin embargo, la resistencia suprema a la sugestión es difícil de encontrar. De hecho las sociedades pueden funcionar, en parte, porque en diversos grados la gente es sugestionable.

Después de estos planteamientos, Huxley se preocupa por las estrategias necesarias para la prevención y cura de todos los males y peligros sociales que nos aquejan, y que nos pueden llevar de un mundo de terror físico y psicológico como el planteado por George Orwell en 1984, a una sociedad de sofisticado y total manipulación como se presenta en Un Mundo Feliz.

CAPÍTULO XI. Educación para la Libertad.

“La educación para la libertad debe comenzar exponiendo hechos y enunciando valores, y debe continuar creando adecuadas técnicas para la realización de los valores y para combatir a quienes deciden desconocer los hechos y negar los valores por una razón cualquiera” (p. 121).

Hemos visto que a través de la imposición de una ética social absurda, se justifican y hacen aparecer como buenos los resultados de una organización excesiva, sin tomar en cuenta, por decirlo así, nuestro carácter humano. La mencionada ética social supone que la crianza es lo decisivo en la determinación de la conducta humana, que un individuo es menos importante que su grupo, que la herencia no cuenta.

Huxley plantea que herencia y cultura son igualmente relevantes, que cada individuo es biológicamente único, que la tendencia a la uniformidad es desastrosa. La teoría práctica de los dictadores, de los hombres de organización y de algunos hombres de ciencia, lleva a reducir la diversidad a una uniformidad de fácil gobierno. Se basa en los postulados de J. B. Watson y Skinner, para quienes la libertad, la individualidad y la diferencia se reducen a cero. Política y Educación son áreas invalidadas por esta doctrina de la uniformidad esencial. La centralización del poder puede llegar a instrumentar el supuesto erróneo sobre el gregarismo y el acondicionamiento. Huxley dice. “Si ha de ser evitada esta clase de tiranía, debemos comenzar sin demora a educarnos y a educar a nuestros hijos para la libertad y el gobierno de nosotros mismos” (p. 129).

La educación para la libertad, tal como es planteada por el autor, debe basarse en ciertos hechos y valores:

| | |
|-----------------------|-----------------------|
| Hechos | diversidad individual |
| singularidad genética | |
| Valores | libertad |
| tolerancia | |
| caridad mutua | |

Ahora bien, un conocimiento exacto y unos principios sólidos, sin embargo, no garantizan por sí mismos el cumplimiento de los objetivos propuestos por la educación liberadora. Debemos recordar las limitaciones del lenguaje. Y aquí conviene insertar una larga pero aclaradora cita de Huxley:

“El lenguaje procura la definición a nuestras memorias y, al traducir las experiencias en símbolos, convierte lo inmediato del deseo o aborrecimiento, del odio o del amor, en principios fijos de sentimiento y conducta. De un modo del que no tenemos plena conciencia, el sistema reticular del cerebro selecciona de una incontable multitud de estímulos esas pocas experiencias que tienen importancia práctica para nosotros. De estas experiencias inconscientemente seleccionadas, seleccionamos y extraemos de modo más o menos consciente un reducido número al que marcamos con palabras de nuestro vocabulario y luego clasificamos dentro de un sistema a la vez metafísico, científico y ético que está formado por otras palabras de un nivel de abstracción más alto. En los casos en que la selección y la extracción hayan sido dictadas por un sistema que no sea demasiado erróneo como opinión de la naturaleza de las cosas, y en que los marbetes verbales hayan sido inteligentemente elegidos y su naturaleza simbólica claramente comprendida, nuestro comportamiento tenderá a ser realista y tolerablemente decoroso. En cambio, bajo la influencia de palabras mal elegidas y aplicadas, sin comprensión alguna de su carácter meramente simbólico, a experiencias que han sido extraídas a la luz de un sistema de ideas erróneas, tenderemos a comportarnos con una diabólica y organizada estupidez, de la que los animales mudos (precisamente porque son mudos y no pueden hablar) son beatíficamente incapaces” (p. 131).

Y somos testigos de la perversión que el lenguaje ha sufrido en manos de políticos y demagogos cuyo principal objetivo es la manipulación. Se hace urgente entonces una educación que nos permita comprender la relación entre palabras y expresiones, con las cosas, personas y hechos de nuestra cotidianeidad, que nos ayude a discernir entre el uso propio y el impropio de los símbolos, a diferenciar una afirmación verdadera de una falsa. Este proceso es indudablemente subversivo en cuanto cuestiona a toda autoridad emisora de mensajes, socavando su posibilidad de engañar y manipular.

Huxley retoma los valores propuestos, libertad individual de acuerdo a la diversidad humana y singularidad genética; caridad y compasión basadas en el amor que en sus palabras “... es tan necesario como la comida y el techo. . .” (p. 133) ; e inteligencia, otra vez en palabras del autor, “ ... sin la que el amor es impotente y la libertad inasequible” (p. 133).

CAPITULO XII. ¿Qué Puede Hacerse?

Hemos analizado junto con el autor, que la libertad se encuentra amenazada por razones demográficas, sociales, políticas y psicológicas. “La naturaleza de la compulsión psicológica es tal que, quienes actúan constreñidos permanecen con la impresión de que están obrando por propia iniciativa. La víctima de la manipulación de la mente no sabe que es una víctima. Se cree libre. Su falta de libertad sólo se manifiesta a otros. Es una servidumbre estrictamente objetiva” (p. 136). Por lo tanto debe legislarse para la libertad, pero no sólo en “Habea Corpus” sino también en “Habea Mentem”, se requiere de una legislación preventiva que proteja a las mentes de la manipulación psicológica.

¿Cómo instrumentaremos las medidas que nos prevengan de caer en un totalitarismo no violento? La educación, ya lo hemos visto, juega un papel importante. Por otro lado, puesto que a la propiedad sucede el poder, es necesario promover su distribución. Debemos dividir también las grandes colectividades en grupos autónomos de cooperación voluntaria al margen de los sistemas burocráticos tradicionales como la “Gran Empresa” y el “Gran Gobierno”.

Para evitar la miseria espiritual, tenemos que volver a la pequeña comunidad rural o bien humanizar las grandes concentraciones urbanas, de manera que los individuos puedan conocerse y cooperar como personas integrales y no a través de funciones especializadas.

De esta manera finaliza Aldous Huxley su exposición de peligros sociales y acciones para enfrentarlos. Si bien este ensayo data de 1960, podemos corroborar que los análisis que contiene pueden aplicarse fácilmente a la presente década. Nos hallamos entre dos extremos de la coerción, la represión física directa y la manipulación y control sutil de las conciencias, en esencia igualmente temibles y brutales.

Como afirma el autor, enfrentamos una creciente tendencia hacia la manipulación; nuestras conciencias son invadidas constantemente por mensajes promisorios, nos enrolamos en la serie de sueños que nos venden como único recurso para evitar el tedio y la frustración. Como en tiempos de Hitler, somos seres crónicamente frustrados. Nuestras relaciones personales están fragmentadas. Cada vez más personas recurren al alcohol y los tranquilizantes para hacer “más llevadera” su vida. Nuestro mal es la falta de intensidad, la falta de contacto con los seres y las cosas. Nuestro teatro es de oropel. Solos y angustiados continuamos con la farsa. Los símbolos están huecos, las palabras no nos comunican.

Una vez más se nos presenta un toque de alerta ante nuestro vivir medio dormidos, medio despiertos. Esta es la condición ideal, dice el autor, para ser manipulados. La antiutopía es Un Mundo Feliz, y aunque planteemos ideales impecables, nuestro medios nos dirigen a destinos muy diferentes. La obra reseñada es un llamado a la reflexión. Para la libertad se precisa de una educación que libere, que estimule la autonomía en el pensar, sentir, actuar, que nos permita hacernos cargo de nuestras propias experiencias, que nos acerque a la naturaleza de las cosas, que deleve, que descubra.

Si nos hallamos incapaces de grandes planteamientos, la opción presente se ofrece a nivel personal y de pequeños grupos formados por gente dispuesta, por gente que rechaza la opresión y la manipulación en todos sus matices. El trabajo es modesto pero arduo y está lleno de escollos. La necesidad urgente nos impide, sin embargo, desdeñarlo.

ALICIA LOZANO MASCARÚA.